

y variedad de acciones que emprendieron. Fue momento singular el traslado a Holanda de algunos de sus representantes, en ocasión de la *Jamboree* (reunión) mundial de 1937, siendo presentados ante el propio Baden Powel, portador ya del título de *Lord*.

Hasta 1946, la primera década de existencia del movimiento *scout* del Táchira, prolongó Zinguer su *enhebramiento* (como califica el Cronista Oficial de la ciudad de San Cristóbal, Luis Hernández Contreras) en las páginas finales del libro, la *exposición* del tema) “...dato tras dato...” extraído con su “...imbricado método paciente...” de revisión de la prensa “...enfrentándose a interminables horas de lectura en viejos periódicos empastados, con el peligro inminente al emplear ejemplares contaminados por los hongos, los que afortunadamente, aún reposan en nuestros desasistidos archivos” (p. 241).

2. **Guillermo MORÓN**, *Historia de Venezuela*. Colección Huellas. Serie Historia. Caracas: Los libros de El Nacional / Editorial CEC, S.A. Tercera edición ampliada y corregida, 2011.

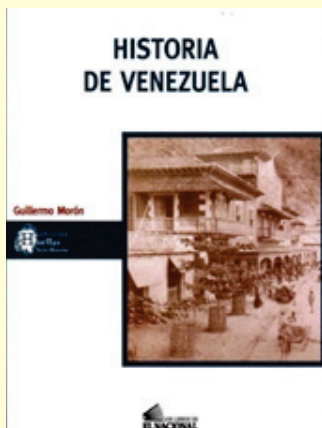
**Miguel Angel Rodríguez Lorenzo**

Departamento de Historia Universal / Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela

Quien suscribe esta reseña no oculta que hizo la lectura de este libro de Guillermo Morón (1926) por razones no exactamente *intelectuales*, sino: 1) por tratarse, entre los de que se disponía, del libro de mayor *actualidad* en su impresión, pues —tal vez— desde la postrera Feria del Libro Universitario de Mérida, fue el último en adquirirse por compra, después los precios, el insignificante salario, la desaparición de las librerías, la escasísima presencia de novedades (no apenas en la

capital merideña sino en Venezuela) y la casi nula producción de las imprentas del país se encargaron de darle tal rango; 2) por la curiosidad de poder acercarse a la condición de historiador del autor, que es por la que mayoritariamente es entrevistado en los distintos medios sociales (en los últimos días en los digitales que sobreviven), cuando se lo ha leído predominantemente como articulista de prensa y escritor de ficciones (*El gallo de las espuelas de oro* [1987], *Los hechos de Zacarías* [1990] y *El catálogo de las mujeres* [1994]); 3) por no tenerse a la mano la *Historia de Venezuela* en su versión mayor de cinco tomos ni ánimo para una lectura de esa dimensión; 4) por la curiosidad de recordar que ningún texto de historia de Morón formó parte de las bibliografías recomendadas en los programas de Historia de Venezuela (4 niveles) que se cursaron, ni tampoco en los de metodología (dos niveles de Preseminario) en la Licenciatura en Historia de la Universidad de Los Andes cuando esta fue cursada y 5) para indagar hasta qué punto serían *justos* los calificativos de *etnocida* y *enemigo de los indígenas* dados a Morón, como historiador de Venezuela al tratar los temas relacionados con los aborígenes, en un afiche del Segundo Congreso de Indios de Venezuela (1972).

Esta *Historia de Venezuela* de Guillermo Morón, si bien los editores explican en la contraportada que deriva de la *Breve Historia de Venezuela*



que publicó en 1994 el Fondo de Cultura Económica en México, tal vez, podría considerarse como la última *actualización* de su *Historia de Venezuela* en cinco tomos (1971), la cual elevó a seis en la edición de la Enciclopedia Británica (1986) y ha merecido traducción a varios idiomas. Esta derivaría, a su vez, de la homónima que, siendo bastante joven, preparó hacia 1955-1956 en Alemania, para los estudiantes venezolanos de Bachillerato. La de 1971, además, atrajo (1973) una cruenta obra (*De cómo se desMORONa la historia*) de Angelina Lemmo (nacida en 1933 y fallecida en 1988) bajo el sello editorial de la Universidad Central de Venezuela.

El aludido afiche, párrafos atrás, —con fotografía en blanco y negro de Morón, en primer plano y con estantes repletos de libros de fondo, sobre la cual un texto señalaba un “Se busca por etnocida”, luego el nombre del autor y bajo la fotografía, como remate: “Enemigo N°. [sic] 1 de los indígenas”— del Congreso de Indios de Venezuela de 1971, fue incluido en la página 76 de la edición única del mencionado libro de Lemmo. Este libro, *leído* en los lejanos tiempos de los inicios de la mencionada carrera de Historia en la Universidad de Los Andes por el autor de estos párrafos, no estuvo entre ninguno de los recomendados como bibliografía en los programas de Historia de Venezuela ni en los de Metodología cursados. Sin embargo, otras obras de ella (*Etnografía y fuentes históricas* [1970], *Notas acerca de la historiografía inglesa sobre Venezuela. Siglos XVI, XVII y XVIII* [1987], *Historiografía colonial de Venezuela* [1983] y *Tenemos todos los reinos* [1986]), sí.

Se intentará abordar en esta reseña el *tratamiento historiográfico* dado por Morón a los temas vinculados con los indígenas, teniendo a disposición la obra cuya tercera edición fue hecha en 2011 y no la de 1971 que fue la que motivó la calificación del Congreso de Indios... y uno de los capítulos (el titulado como “La ‘repetición’ del aspecto etnohistórico”, pp. 55-76) del libro de 1973 de Angelina Lemmo).

En principio parecería que las quince (15) páginas del capítulo “Las culturas indígenas” (pp. 7-22), aunque menos, procuran sintetizar

las treinta y ocho (38: pp. 3-41 del tomo I de la *Historia...* de 1971) que, de acuerdo con Lemmo (p. 58), les dedicó con similar titulación. También apuntan a favor de esta presunción los autores a los que recurre, coincidentes con los referidos por la historiadora, y los años de edición de sus obras (el más antiguo en 1954 y varios en los años sesenta del siglo pasado) e igualmente que las cifras de indígenas que incluye (p. 12) solo llegan a las del censo de 1961. Ello permitiría, aparentemente, alongarse a la auscultación de la presencia de lo *etnocida* de la *Historia...* de Morón.

Sin embargo, también queda manifiesta la intención de Morón por hacer alguna actualización con respecto a determinados datos. Por ejemplo: los relacionados con los grupos indígenas del territorio venezolano, recurriendo a “...correcciones de Copens para 1977” (p. 13) y la inclusión (p. 14) del *Mapa etnográfico de Venezuela y regiones adyacentes* elaborado por el antropólogo Roberto Lizarralde para el Instituto de Investigaciones Económicas de la UCV en 1971. Igualmente, apunta en este sentido la mención de autores de obras posteriores a la edición revisada por Lemmo: *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos* de Mario Sanoja e Iraidia Vargas (1974), una referencia (tal vez de 1972) del antropólogo Esteban Emilio Mosonyi por haber *descrito* “...23 grupos indígenas en todo el territorio, con una población que no llega a los 60 000 indígenas...” (p. 15) y *Los hombres de la yuca y el maíz* también de Mario Sanoja (1981). Y parecería que el antropólogo-arqueólogo Sanoja (miembro desde 1987 de la Academia Nacional de la Historia, de la que fue Director Guillermo Morón de 1986 a 1995) no fue solo mencionado por ser autor de libros editados después de 1971, sino también para *enmendar* algunos de los cuestionamientos hechos por Lemmo. Así, por ejemplo, no emplea a Mario Hernández Sánchez Barba ni a Francisco Morales Padrón “... historiadores españoles, quienes, a nuestro juicio [escribió Lemmo: p. 58], no están calificados para hablar con propiedad sobre el tema del poblamiento de América...”, sino que menciona a arqueólogos (Irving

Rouse, J. M. Cruxent y Sanoja) para datar en 17 mil o 12 mil años la antigüedad de los primeros pobladores de este continente (pp. 7-8), ni vuelve a afirmar que “...los indios o aborígenes americanos, parecen provenir de otro continente...” como —cita Lemmo, p. 58— hizo en 1971, sino: “Llegaron al territorio, no son originarios de él, sino sus conquistadores, como lo serán los españoles...” (p. 7).

Tal vez, sintetizar y citar a Sanoja le permitió a Morón, sin decirlo, afrontar la crítica de Lemmo a la edición de 1971, respecto de no haber dicho “...nada importante ni nuevo...” sobre el “...aborígen prehispánico...” (¡sic!) salvo *repetir* a Salas, Dupouy, Acosta Saignes, Cruxent, Carrocera y otros (p. 60), aunque sí persiste en resumir el modelo de áreas culturales fijado por Acosta Saignes en 1954 (“... corregido y perfeccionado...” en la edición de 1961 de sus *Estudios de etnología antigua de Venezuela*, apunta Morón en la p. 10) y volver a pasar por alto la *hipótesis alternativa* propuesta por Erika Wagner en 1967 para el poblamiento de los Andes venezolanos y por cuya consideración abogó Angelina Lemmo en 1973.

Persiste también Morón en dar un *salto cronológico* al pasar de la ubicación de los indígenas en el territorio venezolano en “...la víspera del contacto hispánico...” (p. 9) al *hoy* de “...cuando la historia de Venezuela ha alcanzado 501 años...” (p. 11) y refiere la cantidad de indígenas que para Venezuela asentaron los censos nacionales de 1936, 1941, 1950 y 1961, anotando: en el de 1971 “...no se tuvo en cuenta a los indios...” y para 1993, cuando la población nacional se estimaba en 20 millones, “...los indios venezolanos, sobrevivientes ... forman grupos étnicos minoritarios...” (p. 12).

Es muy posible que en el desplazamiento al difuso *tiempo presente* del tratamiento del tema aborígen hecho por Morón, radiquen los señalamientos de *etnocida* que recibió, pues aunque en nota a pie de página de la edición en acto de reseñamiento, escribió “...he variado apenas de criterio desde 1971, cuando se publicó la primera edición de mi *Historia de Venezuela* o desde 1979, fecha de

aparición de la primera edición de mi *Breve historia de Venezuela...*” (p. 300), los cuestionamientos hechos en 1973 por Angelina Lemmo a determinadas afirmaciones de Morón en la edición de 1971 aludida por él mismo, no parecen haberse conservado y solo fueron mantenidas *apenas* o posiblemente las suplió por *evidencias estadísticas* de que *la historia le habría dado la razón...* En la edición de 2011 no llega a sostener, como en la cita hecha por Lemmo (p. 65), que *nadie podría desear la conservación de las comunidades indígenas* porque no podría *predicarse* “... un retorno, en el proceso de la cultura, a estadios ya superados por el país...” ni tampoco a asomar que habría de tenerse *la esperanza* de que “...en el futuro próximo —cuando se haya conquistado la selva y cuando se hayan llenado todas las tierras con pueblos y ciudades— no quede ni un grupo que hable caribe ni otra lengua aborígen...” (Tomo I, pp. 4-5 de la edición de 1971), sino que señala: en el censo de 1981 la población indígena *no-integrada* constituía el 0,96 % de la población de Venezuela, mientras los inmigrantes lo eran entre un 8 y 10 por ciento, es decir, “...considerablemente más que la población indígena...” (p. 300).

Respecto de esa especie de *ley socio-histórica* venezolana y latinoamericana de desaparición, reducción, disminución, exterminio de los indígenas, la explicación dada por Morón en 1971 no fue la misma que se encuentra en 2011. Entonces, citado por Lemmo, escribió que si bien el aborígen “...fue prontamente desplazado...” y se recurrió a la violencia para ello, el proceso no produjo “...una lucha permanente con el aborígen...” (Tomo I, p. 148), pues todavía en “... los siglos XVI y XVII ... vivieron los aborígenes con sus costumbres y modos particulares de pueblos sin historia...” (Tomo I, p. 6). No hay, señaladas por Lemmo, referencias directas en Morón acerca de lo ocurrido en los siglos siguientes, sino la indicación de la demostración numérica de su creciente achicamiento. Finalmente, la historiadora, poco después de una larga cita de Fernando Ortiz como respuesta al señalamiento de Morón —ya citado aquí en el párrafo precedente— de

que en el futuro no quedaría “...ni un solo grupo que hable caribe ni otra lengua aborigen...” (Tomo I, p. 5) y antes de citar íntegra la *Declaración de Barbados* de 1971 del Symposium on Inter-Ethnic Conflict in South America de 1971 (pp. 67-75), le reprocha que el “...último capítulo del Libro Primero, titulado *Estado actual de los indígenas venezolanos...* fuese “...también producto del trabajo de otros y no de Morón...” (p. 67).

En 2011 toda *explicación* respecto de aquella *ley histórica* sigue siendo *el mestizaje* o *mestización* como, acota Lemmo, la denominó en 1971 y que habría consistido en “...la colaboración que la raza indígena ha prestado a la formación del pueblo venezolano...”, *colaboración* que igualmente se habría dado en “...ciertos rasgos culturales del folklore y de la economía...” (Tomo I, p. 4). Este proceso, redondea Morón en 2011, formaba parte de un “...mestizaje viejo, desde el siglo XVI ([de] indios, españoles, negros)...” (pp. 12-13) al que se le ha sumado “...un mestizaje nuevo, en los últimos 40 años 1936-1976 ... [con] españoles, portugueses, italianos y otros...” (p. 13), siendo el *viejo* el “...creador sociológico del hombre histórico venezolano...” (p. 13 también), a lo largo del cual “...las etnias indígenas desempeñan un papel importante; pero absorbidas por el predominio de la cultura en lengua castellana” (igualmente p. 13), pues “...tanto la lengua española, la religión católica, como los valores tradicionales de los pobladores hispano...” (pp. 300-391) habrían formado “...el bagaje común, la cultura popular básica del pueblo venezolano...” (p. 301). Afirmaciones hechas ahora, como hace más de cuarenta años atrás, con rotundidad, pero atenuando el *carácter benevolente y exclusivo* que se le pudiera dar al *mestizaje* en el proceso que resultó significando el exterminio de la población indígena en Venezuela, cuando reconoce que hubo en este una “...absorción de las culturas indígenas, a través del mestizaje, por una parte...”, pero también “...desde luego...” por otra “...la destrucción...” (p. 13) de ellas, para sintetizar, también de forma categórica: a lo largo de la historia de Venezuela: “...Los

indígenas fueron incorporados a través de ese mestizaje, arrinconados o destruidos...” (p. 300).

Respecto de los demás contenidos de esta *Historia de Venezuela* y a los que agrega a la edición de 1994 de la *Breve Historia de Venezuela* del Fondo de Cultura Económica un capítulo nuevo (el quinto: “El presente histórico [1989-2009]”, pp. 323-346) y que resumiría la edición extensa de la *Historia de Venezuela* de cinco volúmenes (1971) a la cual Angelina Lemmo dedicó su “...larga nota bibliográfica (sic) llena de interrogantes...” mencionada repetidamente en esta reseña y sobre la que desde las primeras páginas dictaminó que sería “...un ejemplo de cómo no se debe escribir historia, y mucho menos, *Historia de Venezuela*.” (pp. 9-10), procurando corroborarlo con citas y contrastaciones con otros autores y sus propias reflexiones, tal vez, apartando el hecho de que esta reseña, evidentemente, se ha extendido en exceso, no sea necesario ocuparse, pues, al parecer, en su momento, el posible interés sobre la polémica crítica de Lemmo en lectores y especialistas no sobrepasó algunas notas de prensa y *De cómo se desMORONa...* no conoció nueva edición... Y, además, cuando se consultan inventarios bibliográficos de la autora en algunas páginas de internet, este no aparece mencionado.

Por otra parte ya el historiador Tomás Straka en 2011 se ocupó, en forma global, de la *Historia de Venezuela* editada por tercera vez ese mismo año (“Comprender a Morón”, en *El Nacional*, Caracas, 21-5-2011, [‘Papel Literario’], p. 3), apuntando al respecto consideraciones como las de que, al ser elaborada “...para el extranjero...” y haber sido hecha por un educador, ofrece “...una visión de conjunto asequible a cualquier lector...” algo que “...los historiadores contemporáneos...”, ocupados en estudiar procesos y no períodos, resalta este historiador, no suelen ofrecer.

Tales observaciones hechas por Straka no son, en lo absoluto, algo baladí, sino con importante repercusión social, como él mismo se ocupa de explicarlo:



Quien lea las monografías que se han producido sobre la multitud de temas que hoy se estudian, y no tenga la formación especializada, pueden quedar con una idea confusa y fragmentaria. Después nos quejamos de la poca atención que se nos presta más allá de la academia ... O de la calidad de los manuales y de los yerros de los periodistas. Ni qué decir de Wikipedia y las demás oportunidades de la Web ... el ciudadano de a pie, que necesita ubicarse a sí mismo y a su sociedad en las líneas fundamentales de su tiempo, pero ya tiene un paladar demasiado educado para un texto escolar, agradece que un experto le señale las coordenadas esenciales y que además lo haga con un texto fácil y hasta divertido de leer.

Asimismo, esas páginas sumadas en la edición de ‘los libros de *El Nacional*’, que comprenden los años que van del *Caracazo* de 1989 al despliegue del chavismo hasta 2009, además de constituir una *novedad*, permiten asomarse a lo que ambiguamente se ha denominado como *historia inmediata* y acercarse al “...análisis del presente con sentido histórico...” que no es poca cosa. Igualmente ofrece la posibilidad de “...hacerse una idea del desmoronamiento del régimen anterior y de la llegada y consolidación del actual...” tampoco carente de interés.

En resumen, finaliza Straka, Morón con esta *Historia de Venezuela* cuya edición última sigue siendo la de 2011, al “...consignar los principales hechos y datos en una narración y una explicación común...”, cumple con una de “...las más viejas y de las más nobles funciones que tiene el historiador...”: aportar “...lo que a otros les permitirá estudiar problemas específicos...”, porque en palabras, casi finales también, de Morón: “La historia no se inventa. Sólo se investiga y se escribe, es tarea de historiadores...” (p. 346).